

VIVIR LA DANZA

Dénise Morales C.*

*Profesora Facultad de Artes ULA , Mérida Venezuela

Hay gente que vive para danzar
y otra que baila para vivir.

Hay quienes se valen del lenguaje de la danza para comprometerse con ciertas
realidades,

revelar visiones internas o escribir un texto político en el espacio de la escena.

Los hay que se reúnen a montar un baile y calmar su atávico apetito de ser
mirados y aplaudidos.

Hay quienes buscan conocerse a sí mismos
mediante el disfrute estético del movimiento

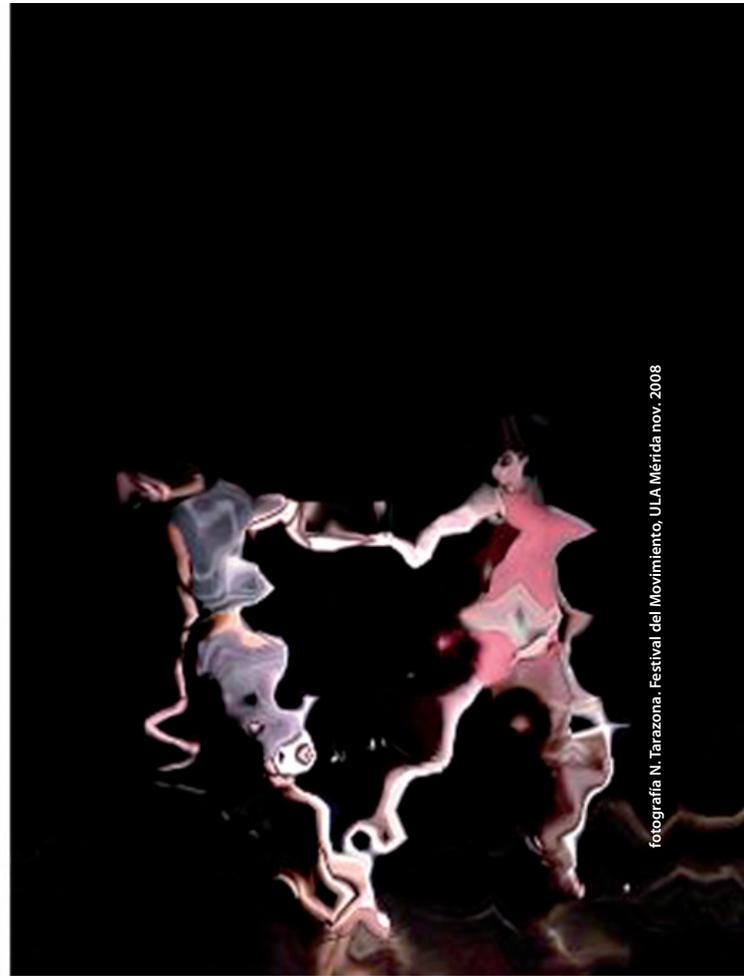
danzado y otros que se proponen abrir

en la mirada de los otros un lugar de encuentro a través de la circunstancia
actuante del cuerpo del bailarín.

Festival del Movimien
to
2008 ULA Mérida

actual / artes escénicas 18

Hay pueblos cuyos calendarios se han regido por el “tiempo fuerte” de la danza y otros que por “subversiva” la han proscrito de sus itinerarios. Hay sociedades que destinan un tajo de vida para reunirse a bailar como un acto de autonomía y reconocimiento del otro, y aquellas que han encontrado en la danza un camino de curación.



fotografía N. Tarazona. Festival del Movimiento, ULA Mérida nov. 2008



Hay quienes van al teatro a extasiarse en los virtuosismos de una compañía de baile y los que acuden imantados por un goce que les será revelado mediante aquellas formas aparentemente físicas en las que algo mayor se libera.

Hay quienes prefieren acudir a las plazas y modernas ágoras buscando intercambiar ademanes o ideas con los danzantes, y juglares que conocen el arte de trocar el aire de ciertas tardes en fabulación poética e inspiración.

Hay quienes se mueven buscando dar consigo mismo, con la misteriosa fuerza que les insufla su ánima, su sentido y su razón. Hay quienes, dejándose guiar por el solo instinto de moverse, se adentran en lo desconocido y acceden a un estadio de mayor comprensión.

... Danzar es un apetito, un deseo de conocer, una sensual manera de aprehender fragmentos de realidades múltiples, un diálogo con lo visible y lo invisible. En la danza, lenguaje y estética se han venido ampliando e interconectando cada vez más con otros códigos y medios vinculantes extracorporales con los que estructurar y descifrar contenidos vivamente latentes en lo humano.

La danza, como fenómeno artístico y práctica cultural, tiene en nuestra ciudad una tradición, un trayecto, un devenir en constante renovación, y como tal, una acción transformadora en el tejido de los múltiples movimientos sociales venezolanos. Esto ha quedado plasmado y dio origen a la anterior reflexión a propósito del recién celebrado “XVII Festival del Movimiento” de Mérida.

Ese evento reunió a compañías y especialistas de diferentes géneros de la danza de siete países latinoamericanos con la intención de mostrar, cotejar y reflexionar acerca de las obras artísticas y trabajos teóricos ofrecidos al público de nuestra ciudad en todos los espacios que abarcó el amplio abanico de actividades de esta decimoséptima edición del gran movimiento dancístico.

Y es que para mantener la continuidad, durante casi dos décadas, de un ambicioso proyecto de difusión, promoción e innovación del quehacer creador cuya materia primera es la fugacidad, como es la danza, no basta con el impetuoso impulso de sus hacedores, preciso es contar con una vena organizativa y estructuradora del acontecimiento que pone en escena las diferentes corrientes de esa fuerza social transformadora que antes mencionamos.

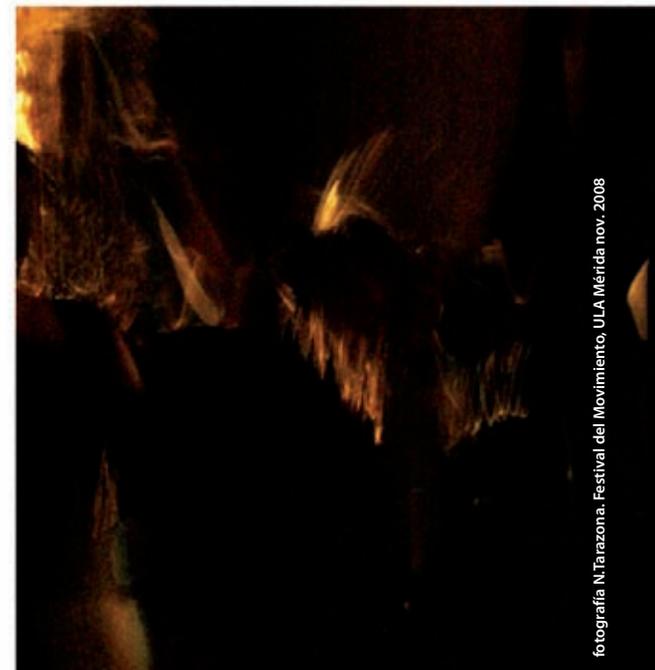
Diez días de espectáculos nocturnos y vespertinos en el teatro “César Rengifo” y las plazas de la ciudad, vinculados a una actividad pedagógica de talleres, conferencias, proyecciones audiovisuales y conversatorios entre artistas y público, fueron posibles gracias al patrocinio de la Universidad de los Andes mediante su Dirección General de Cultura y Extensión, DIGESEX, la Fundación Danza Terpsis, la Fundación para el Desarrollo de las Artes Escénicas del Estado Mérida, la Escuela de Artes Escénicas de la Facultad de Arte de la ULA, el Instituto Municipal de la Cultura y la Fundación Compañía Nacional de Danza, entre otros, bajo la coordinación general del Festival de la licenciada Mireya Tamayo.

Compañías infantiles, juveniles y profesionales acudieron a esta gran fiesta de la danza que cada año posibilita un lugar de intercambio entre bailarines, coreógrafos, diseñadores, críticos e investigadores, con estudiantes de artes y público de Mérida habituado a participar en esta tradición artística que cada edición actualiza y presenta una programación vinculante con el resto de la vida activa de nuestra región.

Esta SVG edición englobó un nuevo aspecto dentro de su programación, conjuntamente con la Red Suramericana de Danza; los llamados “Diálogos” conformaron una actividad que conjugaba exposiciones teóricas e intercambios reflexivos acerca de los procesos de creación y montaje de algunas obras presentadas, así como aspectos metodológicos inherentes a la composición coreográfica, que estuvieron a cargo de un especialista invitado de México, el doctor Alberto Dial.



FUGACIDAD Y PERMANENCIA



fotografía N. Tarazona. Festival del Movimiento, ULA Mérida nov. 2008

“Detrás de cada salto puesto en escena están miles de saltos que ha debido ejecutar el danzarín”, decía la gran Martha Graham a comienzos del siglo veinte. Y saltar no es únicamente la acción sobresaliente de desprenderse del suelo para proyectar una forma en el elevado vacío. El salto, más bien es hacia dentro, hacia la interioridad del intérprete que busca dar corporeidad a la intención del coreógrafo o de su discurso personal mediante el rigor de la disciplina y el manejo los códigos corporales y estilísticos de la danza.

Sin embargo, la danza, y más específicamente la contemporánea, ha traspasado la frontera del mero tecnicismo y buscado vencer la fugacidad de su discurso conectándose con nuevos ámbitos de creación y apropiándose de instrumentos de proyección y difusión como las nuevas tecnologías audiovisuales digitales, que a su vez se han abastecido del repertorio y diversidad artística del arte del movimiento corporal.

Así vimos ciertas propuestas coreográficas como las de Ositas Noriega de Colombia,



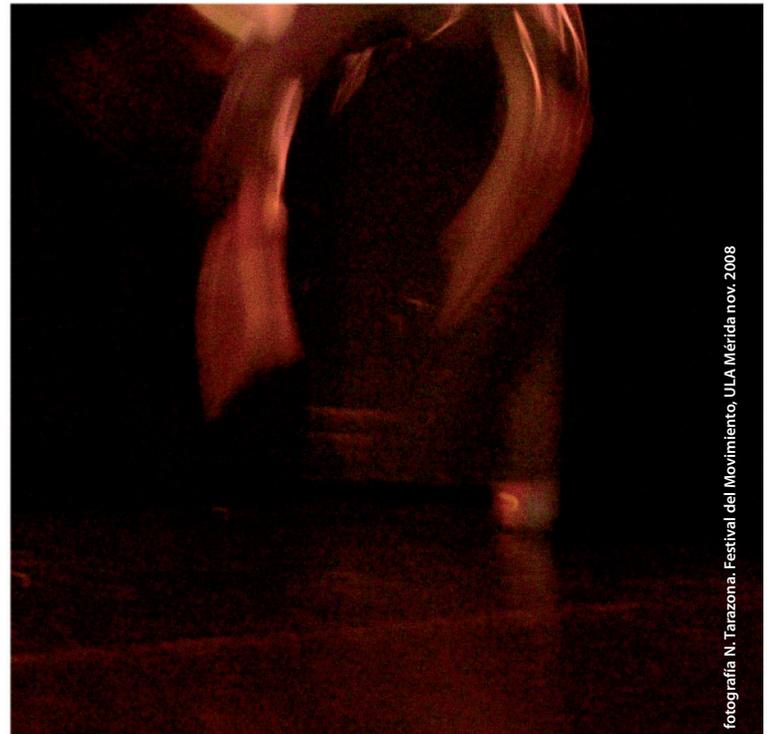
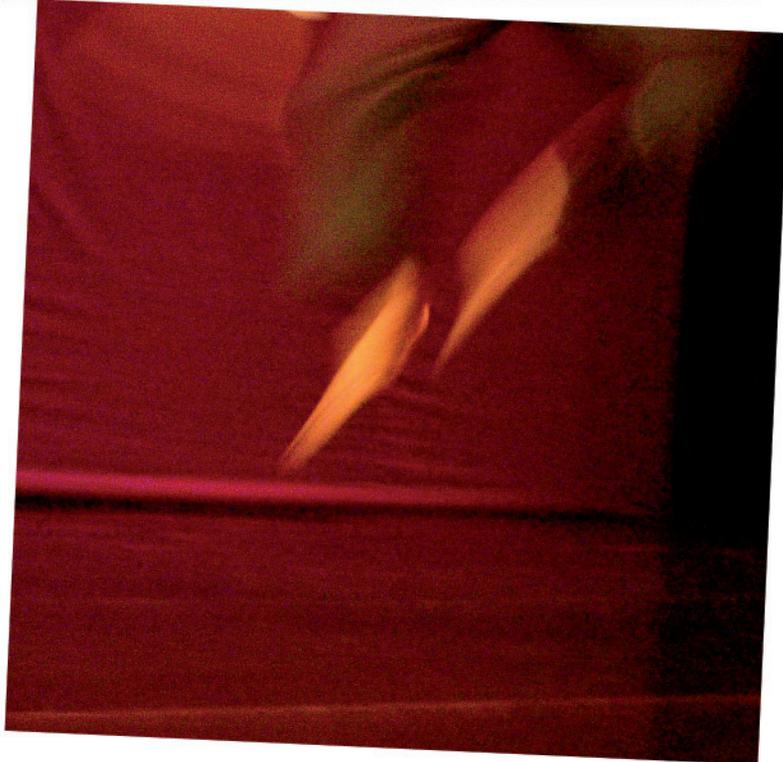
Alejandra Márquez de Argentina, "Branza, Danza Contemporánea" y "Jóvenes Coreógrafos" de Venezuela, en las que el vídeo, la música electrónica en vivo y la fotografía digital crearon las atmósferas y dispositivos escénicos concebidos por su autores para enmarcar y proyectar la acción del movimiento corporal. Lo artesanal que conserva la danza se conjuga entonces con el rigor de un lenguaje técnico, con la concepción estética y con el manejo de los instrumentos de alta tecnología que han entrado a formar parte de todas las formas de relacionarse los humanos en la sociedad global actual.

La danza como lenguaje y espacio de confluencia de distintos quehaceres artísticos no podía escapar de los usos de la realidad virtual, por ejemplo, para entramar sus propias ficciones y plantear sus formas de realidad.

Así, esa realidad inapresable, escurridiza y cambiante que es la danza, cobra permanencia no sólo por la infatigable práctica de sus hacedores, sino también gracias al registro y perdurabilidad que le conceden los sofisticados medios tecnológicos que a su vez pasan a ser elementos constitutivos de los nuevos lenguajes o propuestas dancísticas.



Durante los diez días de Festival pudimos disfrutar de otras propuestas cuya concepción y principios estéticos no sólo suprimían el habitual formato escénico de la sala de teatro, sino que prescindían igualmente de los mencionados recursos tecnológicos y centraban su creatividad y recursos expresivos en la relación vivencial con el espectador, con la calle como escenario y con el entorno urbano como elemento constitutivo de la obra misma. Ese fue el caso de las compañías venezolanas "Sarta de Cuentas" y "Danzata", cuya presentación de sus obras propagó una onda expansiva de belleza y acercamiento comunal con el entorno diario en que tradición y contemporaneidad entretrejan un tiempo extra-cotidiano dentro de la cotidianeidad.



fotografía N. Tarazona. Festival del Movimiento, ULA Mérida nov. 2008

Danzar la vida, vivir para la danza, creemos que ha sido lo que signa y rubrica a cada uno de los artistas participantes de este encuentro. Hubo noches particularmente llenas de hechizo en el "César Rengifo. Una especie de poder invocatorio del cuerpo parecía poseernos como espectadores o como danzantes. Momentos en los que desde los camerinos y tramoyas, tras los telones y los asientos, algo extraordinario se difuminaba y finalmente cobraba expresión en trabajos como "Trenzados", de la compañía "Piso Rojo", y las coreografías presentadas por "El Taller de Danza de Caracas".

Posteriormente nos unimos con sorpresa a los "Ritos de Paso", raigales y evocativos, de la Compañía Regional de Danza, que bajo la dirección de Carolina Avendaño sostuvo el hilo escénico de un vibrante trabajo colectivo, seguido por el vigor y fuerza expresiva de los bailarines de la compañía "Mudanza", de Reinaldo Mijares, en los que era imposible no apercebirse de esa realidad que nos mueve y exalta: danzar la vida, vivir la danza.